

Eje 4: Turismo, Territorio y Patrimonio

ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN DEL TERRITORIO TURÍSTICO LITORAL EN MAR DEL PLATA, ARGENTINA

Graciela Benseny

Centro de Investigaciones Económicas y Sociales,

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata

gracielabenseny@gmail.com

gracielabenseny@yahoo.com.ar

benseny@mdp.edu.ar

Condición de la autora

Docente/Investigadora

Resumen

Desde la antigüedad el hombre intenta comprender el espacio y las relaciones con su entorno; siendo objeto de análisis, con enfoques y propósitos diferentes, según los paradigmas que acompañan la evolución del pensamiento geográfico. Se analiza la evolución del territorio turístico litoral en la conformación urbana de Mar del Plata, principal destino de turismo de sol y playa de Argentina. Se realiza un estudio descriptivo y exploratorio, basado en el método geo-histórico, definiendo diferentes períodos de evolución del territorio litoral turístico, indagando en cada momento: lugares, obras, tecnología y actores que permiten la transformación del área fundacional. Se realizan entrevistas a informantes calificados y consultan fuentes bibliográficas, gráficas, cartográficas, documentales y virtuales. La evolución turística del territorio litoral modeló la configuración socio-espacial del área fundacional de Mar del Plata, reflejando el interés compartido por gobiernos e inversores para hacer del frente marítimo el eje del desarrollo urbano. La ciudad se transforma para satisfacer las expectativas de la capacidad económica predominante de cada corriente turística.

Palabras claves

Turismo, Territorio litoral, Dimensión espacio-temporal, Mar del Plata (Argentina).

Abstract

Since ancient times man tries to understand the space and relations with its surroundings; being the object of analysis, with different approaches and purposes, according to the paradigms that accompany the evolution of geographical thought. The evolution of the coastal tourist territory in the urban conformation of Mar del Plata, the main destination of sun and beach tourism in Argentina, is analyzed. A descriptive and exploratory study is carried out, based on the geo-historical method, defining different periods of evolution of the tourist coastal territory, investigating in each moment: places, works, technology and actors that allow the transformation of the foundational area. Interviews are conducted with qualified informants and they consult bibliographic, graphic, cartographic, documentary and virtual sources. The tourist evolution of the

coastal territory modeled the socio-spatial configuration of the founding area of Mar del Plata, reflecting the interest shared by governments and investors to make the maritime front the axis of urban development. The city is transformed to meet the expectations of the predominant economic capacity of each tourist stream.

Keywords

Tourism, Coastal Territory, Space-time dimension, Mar del Plata (Argentina).

1. Introducción

Desde la antigüedad el hombre se preocupa por comprender el espacio y las relaciones con su entorno. Estos aspectos han sido objeto de análisis, con enfoques y propósitos diferentes, según los distintos paradigmas que acompañan la evolución del pensamiento geográfico. Si bien la Geografía se origina como una descripción de la Tierra, de sus habitantes y de las relaciones que se generan entre los hombres y con las obras resultantes, en la actualidad incluye toda acción humana sobre el planeta.

En palabras de Milton Santos (1997:p.19) *“el espacio es un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, que permite ser analizado a partir de categorías internas, como el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido. El estudio dinámico de las categorías internas supone el reconocimiento de procesos básicos externos al espacio, como la técnica, la acción, los objetos, la norma y los acontecimientos, la universalidad y la particularidad, la totalidad y la totalización, la temporalización y la temporalidad, la idealización y la objetivación, los símbolos y la ideología”*.

En base a esta definición de espacio se propone analizar la evolución del territorio turístico litoral en la conformación urbana de la ciudad de Mar del Plata, principal destino de turismo de sol y playa en Argentina. Se seleccionan las categorías de análisis formando un sistema, que unido al contenido existencial reflejan la propia ontología del espacio, a partir de su estructura interna. La coherencia externa surge de estructuras exteriores integradoras definidas por la sociedad, en diferentes momentos históricos.

Para comprender las nociones fundadoras del ser del espacio, susceptibles de encontrar la ontología, se analiza la técnica, el tiempo, la intencionalidad, materializados en los objetos y acciones. La producción y reproducción del espacio supone una sucesión de formas y contenido, que brindan una característica dinámica a su ontología. En cada momento de la sociedad, los lugares se crean, recrean y renuevan, según un nuevo contenido, significado o sentido, en base a la división del trabajo. Los acontecimientos o eventos, unidos a los objetos y las acciones que originan un cambio, en un tiempo concreto que conforma el acontecer histórico.

El abordaje del tema se realiza aplicando un enfoque espacio-temporal, donde el espacio tiene un componente de materialidad concreta y empírica reflejado en el tiempo. Según Santos (1997:p.47)... *“tiempo, espacio y mundo son realidades históricas mutuamente convertibles. En cualquier momento, el punto de partida es la sociedad humana realizándose sobre una base material, que considera el espacio y su uso, el tiempo y su uso, la materialidad y sus formas, las acciones y sus aspectos”*.



La empirización del tiempo lo convierte en material y asimila al espacio. La técnica actúa como un rasgo de unión, histórica y epistemológicamente, que permite empirizar el tiempo y calificar la materialidad sobre la que trabaja la sociedad humana. La empirización es la base de una sistematización solidaria con las características de cada época. El lugar atribuye a las técnicas el principio de realidad histórica, las integra en un conjunto de vida, las separa de su abstracción empírica y les atribuye efectividad histórica. En un lugar existe la actuación simultánea de varias técnicas manejadas por grupos sociales portadores de técnicas socioculturales diversas, que se dan sobre un territorio y otorgan estructura e identidad al lugar (Santos, 1997).

Bajo este contexto, es posible pensar el espacio geográfico como sinónimo de territorio usado, constituido por: un conjunto de fijos y flujos, una configuración territorial y vida social, objetos y acciones en sistemas, materialidad y uso. Los elementos fijos (fijados en cada lugar permiten acciones que modifican al propio lugar) y flujos nuevos y renovados que recrean las condiciones ambientales y sociales, redefinen cada lugar y resultan de las acciones del hombre, se instalan en los fijos, modificando su significación y valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican (Santos, 1997).

La configuración territorial parte del sistema natural existente en un lugar y las obras agregadas por el hombre; es el resultado de una producción histórica que sustituye la naturaleza originaria por otra humanizada. Para Santos (1997), el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y acciones que interactúan en un contexto histórico creando nuevos objetos, así el espacio encuentra su dinámica y se transforma.

La creación de objetos/obras responde a condiciones sociales y técnicas presentes en un momento histórico, su reproducción obedece a condiciones sociales y es un testimonio de la acción. Existe una relación entre el valor de la acción y el valor del lugar donde se realiza, dado que en cada momento histórico hay un conjunto de técnicas, posibilidades de producir y hacer, que se manifiestan en un lugar (o en diferentes escalas: lugar/región, país, mundo) y determinan la configuración socio-espacial. Por tanto, el espacio geográfico refleja las acciones del hombre sobre las formas físicas originales.

La configuración socio-espacial constituye un instrumento adecuado para entender la historia y el presente de un país/región/lugar. Cada actividad es una manifestación del fenómeno social total, y su valor está dado por el lugar donde se manifiesta con otras actividades. La división territorial del trabajo permite analizar la totalidad de los recursos en los lugares. El espacio, como un todo, reúne las formas locales de funcionalización y objetivación de la totalidad.

Según Santos (1997), en cada momento, cada lugar recibe determinadas acciones y actores, así se forma y mantiene su individualidad. El movimiento del espacio es el resultado del movimiento de los lugares, que condicionan la división del trabajo, siendo un resultado y condición. La división del trabajo permite la transformación del lugar, promovida por nuevas o renovadas acciones, engarzadas en objetos recientes o antiguos que las posibilitan.

En cada lugar, los sistemas sucesivos del devenir social distinguen períodos diferentes, que remiten a características compartidas en el hoy y el ayer. El tiempo de las diversas acciones y diferentes actores, y la forma en que utilizan el tiempo social difiere; siendo

el espacio el que reúne a todos, con sus múltiples posibilidades de usos diferentes del territorio relacionadas con distintas formas de uso del tiempo.

Bajo este contexto es posible plantear el concepto de período histórico, como sinónimo de eventos y existencias, cuya heterogeneidad revela la disparidad de los actores al usar el territorio. En palabras de Silveira (2008), el período histórico es el conjunto de posibilidades reales a disposición de los actores que viven en ese momento. La definición se completa con las palabras de Milton Santos, quien afirma que el período es una latencia, un conjunto de esencias, un universo de medios todavía no realizados un conjunto de posibilidades que se realizan a través de los eventos. Los eventos son unidades significativas de tiempo regidos por su significado social, sentido y capacidad para cambiar la trama de la historia (Silveira, 2008).

El análisis de un lugar, ciudad o parte de ella responde a una facticidad realizada, una porción de lo real total, mientras que el período es la posibilidad irrealizada, un conjunto mayor. Como tal facticidad la base material, la organización política, normativa y cultural recibe y rechaza los eventos que tienen consecuencias diversas en los lugares. Ese conjunto de existencias materiales e inmateriales es el medio geográfico, territorio o espacio geográfico; se trata de la herencia material y normativa, constituye un medio transformado, una condición para el ejercicio de las acciones del presente, para los eventos, para la sociedad en acción que para el modelo en que el territorio es usado en el momento actual (Silveira, 2008). El proceso de uso del territorio es selectivo y desigual, revela divisiones territoriales de trabajo dispares, sucesivas y coexistentes; y dado que las existencias son materiales o inmateriales, en palabras de Santos (1997), el espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, puede definirse como el conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones.

En base a la definición de espacio presentada por Milton Santos, se propone analizar el uso y evolución del territorio turístico litoral en el área fundacional de la ciudad de Mar del Plata, comprendida entre las avenidas Colón, Independencia, Libertad y el borde marítimo, con énfasis en el territorio litoral. La ponencia constituye un informe de avance de la investigación "Turismo y Territorio. Aportes y reflexiones para el desarrollo de destinos costeros", que está desarrollando el grupo Turismo y Territorio Espacios Naturales y Culturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Se realiza un estudio descriptivo y exploratorio, basado en el método geo-histórico y definiendo diferentes períodos para analizar la evolución del territorio litoral turístico de Mar del Plata. Se aplica la propuesta de periodización formulada por Fu-chen Lo, a partir de la historia del maquinismo, planteando cinco momentos: mecanización incipiente (1770-1840), máquina a vapor y ferrocarriles (1830-1890), energía eléctrica e ingeniería pesada (1880-1940), producción fordista en serie (1930-1990) y período de la información y comunicación (1980 a nuestros días), y se definen como variables de estudio en cada momento: los lugares, las obras, la tecnología y los actores que permiten la transformación del territorio litoral de Mar del Plata.

Cada período evidencia existencias que permanecen, otras cambian, y en cambio, algunas surgen como nuevas y resultan de la organización de variables, donde una empuja a las otras y encuentra armonía en el andar, donde la totalidad se reproduce y la crisis surge de una ruptura o falla en la organización originando el siguiente momento histórico.

Para analizar los lugares, las obras, la tecnología y los actores se realizan entrevistas a informantes calificados y consultan fuentes bibliográficas, gráficas, cartográficas, documentales y virtuales, que permiten un acercamiento de la evolución territorial turística.

2. El tiempo dentro del tiempo

El análisis del uso y evolución del territorio turístico litoral en el área fundacional de la ciudad de Mar del Plata, parte de la periodización surgida del estudio de acciones y objetos compartidos por diferentes épocas que permiten reconstruir el contexto histórico. Cada período evidencia existencias que permanecen, otras cambian y otras surgen como nuevas y resulta de la organización de variables, donde una empuja a las otras y encuentra armonía en el andar, donde la totalidad se reproduce y la crisis surge de una ruptura o falla en la organización originando el siguiente momento histórico. Se busca una coherencia que armoniza con la técnica, el objeto y la acción que permite determinar un límite entre el pasado y el presente; cuando la organización de las variables pierde la cohesión indica que el sistema no está funcionando como antes y evidencia la crisis, ruptura o el nuevo período; en este sentido se propone analizar el tiempo dentro del tiempo.

Milton Santos (1997) sostiene que las características de la sociedad y del espacio geográfico, en un momento determinado de su evolución, se relacionan con un determinado estado de las técnicas. El conocimiento de los sistemas técnicos sucesivos permite la comprensión de las formas históricas de estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios, desde el inicio de la historia hasta el presente. Cada período es portador de un sentido, compartido en el espacio y por la sociedad, representativo de la forma como la historia realiza las promesas de la técnica.

Todo lo que existe articula el presente y el pasado, debido a su propia existencia; articula igualmente el presente y el futuro; por lo tanto, para comprender una situación cualquiera se necesita un enfoque espacio-temporal, base del método geo-histórico. El espacio social solo se puede explicar en el tiempo social. El tiempo es un concepto relativo resultado de un tiempo concreto, dividido en secciones con características particulares, que permiten una periodización basada en parámetros interrelacionados capaces de ser empirizados. Las relaciones entre los períodos históricos y la organización espacial revelan una sucesión de los sistemas espaciales, donde el valor relativo de cada lugar cambia en el transcurso de la historia (Santos, 1990).

Para analizar el uso y evolución del territorio turístico litoral en el área fundacional de la ciudad de Mar del Plata, se propone aplicar la periodización formulada por Fu-chen Lo (1991, citado en Santos, 1997:p.147), quien a partir de la historia del maquinismo y sus consecuencias en la vida humana en el orden mundial, plantea cinco períodos: la mecanización incipiente (1770-1840); la máquina a vapor y los ferrocarriles (1830-1890); la energía eléctrica y la ingeniería pesada (1880-1940); la producción fordista en serie (1930-1990); y la información y comunicación (1980 a nuestros días). Si bien en el último período no considera las innovaciones tecnológicas, la certidumbre en cuanto a los desarrollos posibles a partir de las técnicas actuales resultan difíciles de pronosticar. La periodización propuesta por Fu-chen Lo se aplica para comprender la evolución del turismo en el orden mundial, y su impacto en la conformación urbana a través del uso y



evolución del territorio. Resulta de utilidad para comenzar con el análisis de la evolución del turismo en una escala mundial, ampliar el comienzo del primer corte histórico (mecanización incipiente: 1770/1840) y remontar su inicio a la Edad Antigua, indagando el origen de los primeros desplazamientos humanos. Dado que el turismo, es una actividad social y económica con connotación territorial, lleva implícito un acto de desplazamiento y su evolución puede ser analizada a través de la historia del maquinismo que mucho ha influido en la aceleración del tiempo de traslado, en las comodidades del viaje y el surgimiento de nuevas modalidades turísticas.

Por otra parte, cabe mencionar que los períodos propuestos presentan una superposición de diez años entre el fin y el inicio del siguiente, esta situación revela los momentos de transición, definidos por el conjunto de posibilidades reales a disposición de los actores que viven un mismo tiempo regido por el significado social, sentido y capacidad para cambiar la trama de la historia (Silveira, 2008). Cuando se pierde la cohesión, el sistema evidencia una crisis o ruptura originando un nuevo período, donde pueden convivir ideas opuestas y superpuestas en el tiempo, hasta que una prevalece sobre la otra, permitiendo analizar el tiempo dentro del tiempo.

En este primer momento, la secuencia histórica de la evolución turística remite considerar los viajes motivados por la religión, salud y el deporte realizados por los griegos y romanos. Desde la antigüedad (ampliando el inicio del período de mecanización incipiente de Fu-chen Lo), el hombre libre ha tratado de buscar emplazamientos temporarios para disfrutar de su tiempo de ocio, construyendo villas o posadas alejadas de las ciudades amuralladas en busca de un mejor clima, trasladarse a centros termales por motivos de salud y recreación, y asistir a competencias deportivas (1). En la Antigua Roma, la norma indicaba que los nobles, como súbditos de cierto nivel cultural y económico, podían desplazarse libremente, esto era posible merced a dos eventos: la prosperidad lograda en el imperio y el sistema de caminos construidos por los romanos (Acerenza, 1984).

Con la caída del Imperio Romano y la invasión de los Bárbaros, los caminos se tornaron peligrosos, la inseguridad fomentó el viaje grupal, que permitió durante la Edad Media el auge de las peregrinaciones hacia los lugares santos, como: Canterbury, Santiago de Compostela y Tierra Santa (2). Las Cruzadas imprimen un nuevo ímpetu a los viajes de los peregrinos y mercaderes, y durante el Renacimiento se despierta el interés por los desplazamientos en busca de placer y aventura fuera de los muros de la ciudad medieval, es el tiempo de las expediciones marítimas realizadas desde fines del siglo XIV y principios del siglo XVI, para descubrir otros pueblos y lugares.

A partir del siglo XVI y hasta mediados del siglo XIX se difunden las prácticas del Grand Tour, donde los jóvenes de la nobleza y clase media inglesa viajan durante tres años por Europa para completar su conocimiento y adquirir experiencia personal. Mientras los jóvenes se desplazan por motivos educativos y de aventura, el resto de la sociedad adinerada es atraída por las propiedades curativas de los baños termales, que ofrecían prácticas de salud combinadas con recreación y diversión (3). A fines del siglo XVIII se imponen los centros situados a orillas del mar, que eclipsan a los centros termales y consolidan el turismo elitista, dando origen a una transformación del territorio litoral que será acondicionado con diferentes obras de equipamiento urbano-turístico, concentrado en el borde marítimo y decorado con una rambla, paseo costanero

o malecón que reúne la vida social y propone el paseo recreativo para encontrarse con sus pares.

En coincidencia con la periorización propuesta (mecanización incipiente) por Fu-chen Lo, el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX constituye un momento significativo en la evolución del turismo. La transformación económica y social introducida por la Revolución Industrial permite el surgimiento de una clase media próspera y numerosa, con nuevos gustos y necesidades en las formas de viajar, favorecidas por las mejoras en los medios de transporte. El avance de la técnica se refleja en el aumento del número de viajeros por placer que se dirigen hacia los balnearios, estableciendo las bases del turismo moderno propiciado por tres eventos significativos: comunicaciones adecuadas, paz y prosperidad, y disponibilidad de tiempo libre, favorecido por el avance tecnológico en el transporte.

Durante el segundo período, máquina a vapor y ferrocarriles (1840-1890), se destaca el accionar de Thomas Cook en Inglaterra, que en el año 1841 se convierte en el primer agente de viajes, al alquilar un tren y trasladar 570 personas para asistir a un Congreso de Alcohólicos. En forma personal, se encarga de todos los arreglos y funda las bases del viaje organizado, brindando fácil acceso a un lugar no conocido, y al mismo tiempo favorece la familiaridad y amabilidad entre los integrantes del grupo. La innovación introducida por Cook tuvo una rápida aceptación por las compañías inglesas de ferrocarriles, que suman confort al servicio (coche comedor, wagons-lits y asiento Pullman). En forma paralela se desarrolla el transporte marítimo, y en 1867 se realiza el primer crucero oceánico para turistas (Boullón, 1983).

En el tercer período, energía eléctrica e ingeniería pesada (1890-1940) se registra un rápido crecimiento de la actividad turística, que se vio interrumpido por la Primera Guerra Mundial. Es el momento del auge del ferrocarril y el apogeo de la Costa Azul (Niza, Mónaco y Cannes), marcando la consolidación turística de la ribera norte del Mar Mediterráneo. En América se posicionan como destinos con fuerte transformación del territorial litoral: Atlantic City y la costa de la Florida (Estados Unidos); Acapulco (México); Río de Janeiro (Brasil); Mar del Plata (Argentina); Viña del Mar (Chile); Pocitos, Punta del Este y Pirlópolis (Uruguay) (Lozato Giotard, 1990).

El cuarto período, producción fordista en serie (1940-1980) se caracteriza por surgimiento y consolidación de destinos litorales que replican modelos arquitectónicos europeos, tomando como ejemplo la ciudad de Marbella (España) comienza un proceso de ocupación concentrada y densificada en la primera línea de playa, reproduciendo escenarios similares pero localizados en diferentes contextos geográficos. Al mismo tiempo, se impone el viaje organizado y estandarizado, que reproduce pautas sociales homogéneas en diferentes centros turísticos, donde el turista es trasladado y conducido, repite experiencias similares y tiene un comportamiento pasivo.

En el comienzo de este período, la técnica impone el auge del automotor, pero al finalizar la Segunda Guerra Mundial será desplazado por el avión. Diferentes eventos favorecieron el desarrollo del turismo: el avance tecnológico en los medios de transporte, facilidades en la comunicación y comercialización, la paz después de la guerra, el aumento del nivel de vida de la clase media y las vacaciones pagas que contribuyen a la democratización del turismo. Se produce el fin del turismo elitista y el

auge del turismo masivo, que permite la consolidación de centros turísticos espontáneos o tradicionales y centros turísticos integralmente planificados.

El uso y evolución del territorio turístico litoral está marcado por la estandarización de la oferta de alojamiento, que sumado al desarrollo del transporte, especialmente el aéreo, se convierten en los eventos dominantes del período. Desde la normativa, el discurso pone énfasis en los efectos económicos positivos de la actividad turística (generador de puestos de trabajo, incrementos en el ingreso de la población local, factor de redistribución de la renta), otorgándole un gran impulso al turismo en todo el mundo. Desde la comercialización, se impone el viaje todo incluido (transporte, alojamiento, comidas y recreación) y surgen los mayoristas o tour operadores que controlan los destinos turísticos. A mediados del siglo XX la oferta hotelera (enclave, cadena o independiente) se localiza en ambos márgenes del Mar Mediterráneo y en el Mar Caribe, en tanto que al fin del período las inversiones de las principales cadenas hoteleras comienzan a dirigirse hacia el sudeste asiático, conformando el nuevo territorio turístico.

El quinto período, de la información y comunicación (1980 a nuestros días), es testigo del fin del modelo fordista. Surge un turismo post-fordista o toyotista, que se base en el viaje a medida, una oferta no estandarizada, la búsqueda de actividades y destinos exóticos, periféricos o poco conocidos, donde el turista pueda interactuar con la población local. Se posiciona el turismo alternativo como contrapartida al turismo masivo, caracterizado por el traslado en pequeños grupos, un turista activo que busca contacto con la naturaleza, que posee conocimiento previo del lugar, busca especialización en la prestación de servicios y actividades con bajo impacto ambiental. Se imponen las modalidades de ecoturismo y turismo de aventura, que le permiten ser protagonista y disfrutar de su propia experiencia.

La técnica evidencia el auge de los sistemas de reservas informatizados, donde la persona tiene acceso directo a la disponibilidad de los medios de transporte, accede a suficiente información para seleccionar su destino vacacional y organizar su propio viaje. El mercado ofrece líneas aéreas de bajo costo para fomentar el vuelo sin los glamorosos servicios ofrecidos en el origen de la aviación comercial; al mismo tiempo que el turista cambia sus hábitos de consumo y aparecen nuevos segmentos de demanda con diferentes expectativas que obligan un replanteo de la oferta. El nuevo perfil del turista es heterogéneo y responde a la familia tardía, la mujer independiente, el desvanecimiento del vínculo conyugal, los solos y solas, los jóvenes, las parejas sin hijos, las búsquedas temáticas, etc.; al mismo tiempo que se diluye el antiguo concepto de vacación y es reemplazado por el fraccionamiento del tiempo de descanso con estadías más breves, originando vacaciones más cortas y distribuidas a lo largo de todo el año (Lickorish y Jenkins, 1997).

En la actualidad, el turismo se presenta como un derecho adquirido por la sociedad, tanto para su expansión física, como moral e intelectual. La participación de la sociedad en el turismo origina una serie de actividades (transporte, alojamiento, gastronomía, recreación) que se manifiestan en el espacio y en el tiempo.



3. El devenir turístico de Mar del Plata

La secuencia histórica del turismo en escala mundial sirve como marco referencial para explicar la configuración socio-espacial de la ciudad de Mar del Plata a través de la priorización propuesta por Fu-chen Lo. Retomando la definición de espacio realizada por Santos (1997) como conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, se presenta una breve descripción del paisaje, que permite definir la configuración territorial, en base a la división territorial del trabajo, originando el espacio producido o productivo, que conserva algunas rugosidades y le brinda forma-contenido al territorio ocupado por la ciudad.

En el primer período, mecanización incipiente (hasta 1840) la ciudad no existía, por ende la descripción se basa en el paisaje, que en palabras de Santos (1997:p.86) *"constituye el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza"*. Las formas predominantes en ese momento eran sierras, lomas, arroyos, acantilados costeros, playas y lagunas; modeladas por la acción de los agentes internos (movimientos de ascenso y descenso de bloques de la corteza terrestre) y externos (vientos, lluvia, olas, aguas corrientes y organismos). La orografía expone las estribaciones de las sierras del Sistema de Tandilia, con descenso hacia el mar, aflorando en las rocas de Punta Piedras, Punta Iglesia, Punta Canteras, Punta Mogotes y Cabo Corrientes, y generando tres lomas urbanas: Santa Cecilia, Stella Maris y Cementerio de la Loma. Los bordes urbanos están definidos por las sierras de la Peregrina y Los Difuntos, donde se alcanza la mayor altitud (230 m), en tanto que Las Hachas y de los Padres apenas superan los 150 m (Roccatagliata, 1984).

Entre las sierras y el litoral marítimo se acumularon sedimentos de distinto origen y antigüedad, generando un suave relieve ondulado con tendencia a nivelación, con una altura promedio de 24 m.s.n.m. El relieve del litoral está constituido por acantilados formados por la deposición de sedimentos limosos (arrastrados por los ríos) y loésicos (transportados por los vientos), afectados por la acción erosiva del mar que produce socavones y desprendimientos caracterizando la barranca viva en continuo retroceso; y playas formadas por la deposición sedimentaria de arenas transportada por la corriente de deriva litoral (con sentido sur-norte que frente a las costas argentinas acerca arena modelando extensas playas al sur del Puerto y en Punta Mogotes) y dunas en movimiento por la acción del viento. El relieve accidentado penetra en el Mar Argentino formando la plataforma submarina (Roccatagliata, 1984).

Este conjunto de elementos reales y concretos, caracterizan la distribución de las formas-objeto del paisaje y se transforma en espacio con la intrusión de la sociedad (Santos, 1997). Los primeros habitantes del espacio donde se funda Mar del Plata fueron pueblos recolectores y cazadores (Pampas y Serranos), quienes se trasladaban en busca de sus alimentos. De la primitiva función de subsistencia, en 1741 se pasa a una función evangelizadora con la llegada de los Padres Jesuitas (Falkner, Strobel y Cardiel de la Compañía de Jesús), quienes en entorno a la Laguna de las Cabrillas (actual Laguna de Los Padres) próximo al cordón serrano del Sistema de Tandilia (hoy Sierra de los Padres localizado a 17 km de la costa) establecen la Reducción de Nuestra Señora del Pilar (4). Esta primera conformación del espacio se vio interrumpida por la acción

del Cacique Cangapol, quien no compartía el nuevo sistema de valores impuesto por los evangelizadores y hostilizó a la reducción hasta que logró su retiro.

El segundo período, máquina a vapor y ferrocarriles (1840-1890), comprende eventos decisivos en la conformación de la ciudad turística. En el orden nacional, la campaña al desierto de Julio Argentino Roca, favoreció la distribución de tierras al sur del Río Salado; los terrenos que hoy ocupa el Partido de General Pueyrredon (donde Mar del Plata es la ciudad cabecera) fueron solicitados por Pedro Alcántara Capdevila, Lorenzo López, Pedro Trapani y Patricio Linch, para destinarlos a la cría de ganado. Más tarde los adquiere José Gregorio Lezama, quien en 1856 los vende al consorcio brasileño-portugués encabezado Coelho de Meyrelles, para instalar un saladero convirtiéndose en la primera actividad industrial en la zona. Los usos del territorio imponen un cambio, de una función ganadera a una industrial y comercial, equipando al saladero con un puerto de exportación.

La planta de manufactura se ubicó en la depresión bordeada por la loma de Santa Cecilia, sobre la desembocadura del arroyo Las Chacras, cercano al mar (actual playa Punta Iglesia). Entorno al arroyo, Coelho de Meyrelles construyó el galpón del saladero (manzana delimitada por Avda. Luro, Santa Fe, Alberdi y Corrientes), enfrente edificó un corral para encerrar la hacienda, un muelle de hierro y un molino. Para su instalación y puesta en actividad se construyeron galpones, casas de servicios, una iglesia, una escuela y viviendas (Barili, 1970).

La instalación del saladero en el Puerto de la Laguna de los Padres generó un lento y progresivo cambio en la fisonomía del lugar y de la región, reunió un pequeño núcleo de pobladores integrado por peones y personal del saladero. La división social del trabajo concentró distintas actividades en torno al saladero, como el almacén de ramos generales "La Proveedora" que cubría las necesidades básicas de los lugareños y nucleaba la vida social (propiedad de Meyrelles). Los estancieros de la región trasladaron su ganado al saladero, para evitar cruzar el río Salado y comenzaron a construir caminos en la zona.

La explotación industrial no tuvo el éxito esperado y fue vendido a Patricio Peralta Ramos, quien a partir del pequeño caserío del saladero (base estructural de la actual ciudad), gestiona la fundación del pueblo del Puerto de Laguna de los Padres (más tarde llamado Mar del Plata), lotea parte de su estancia, construye una capilla en la loma de Santa Cecilia, que sirve como hito para la orientación del primer trazado urbano en forma de damero, delimitado por las Avenidas Libertad, Independencia, Colón y litoral marítimo.

Las formas del paisaje (puntas, bahías, lomadas y amplia playa), sumado a un clima templado oceánico y al auge del turismo litoral en Europa, contribuyeron al desarrollo turístico del lugar. Cecilia Peralta Ramos (hija del fundador), es considerada la primera veraneante, quien viajó desde Buenos Aires para visitar a su padre y se quedó impactada con las bellezas naturales que pronto transmitió entre sus amigos de la alta sociedad porteña. Luego de la muerte de su esposa, Peralta Ramos vende parte de sus tierras a Don Pedro Luro, quien se convierte en el propulsor de la actividad turística, gestiona la prolongación de las vías férreas y procura el desarrollo comercial (Barili, 1970). Las bellezas naturales del lugar se conocen en Buenos Aires y atraen a la oligarquía porteña

en busca de un nuevo lugar para apropiarse, transformarlo y adaptarlo a sus necesidades y recrear su forma de vida en la temporada estival.

El tercer período energía eléctrica e ingeniería pesada (1890-1940), en su inicio coincide con el auge del turismo elitista y al finalizar deja las bases para un turismo masivo. En Argentina, el modelo económico agro-exportador propició el enriquecimiento de la sociedad porteña, la cual comenzó a viajar a Europa y a veranear en balnearios como Biarritz, San Sebastián y Niza, donde concibieron la idea de un balneario a imagen y semejanza de los europeos, pero ubicado en la costa atlántica. En palabras de Sebrelli (1970) era necesario crear una ciudad cuya utilidad económica y dificultosa accesibilidad la convirtieran en un predio privado, donde pudiera recuperarse el aislamiento, pero donde, además, hubiera espacio para una vida social intensa. Dos eventos son determinantes para alcanzar este cometido reflejado en la técnica y las obras del hombre: la extensión de las vías férreas (1886) y la apertura del Hotel Bristol (1888), afirmando la función balnearia de la ciudad.

En los albores del siglo XX el pueblo se convierte en un exquisito destino turístico para la alta sociedad argentina. En el territorio litoral del área fundacional surgen importantes casas (villas veraniegas) para albergar a las familias adineradas, que ostentan su poder económico a través de la construcción, con materiales y personal técnico todo traído de Europa. Comienza una competencia por la apropiación del espacio derivada de la omnipotencia edilicia impuesta, con predominio de estilos arquitectónicos anglo-normando y pintoresquista, las villas veraniegas se distribuyen buscando las zonas altas en el espacio litoral (loma Stella Maris) contemplando al recurso natural y en la depresión donde se localiza el área central de la ciudad. Las residencias veraniegas representaron un medio de expresión de valores de prestigio, como afirman Cova y Gómez Crespo (1982) le aseguraban a cada una un carácter distintivo, un valor representativo de la individualidad del propietario; es el momento del auge turístico marcado por la presencia de una demanda altamente elitista que impone sus hábitos de vida, diversión y consumo del espacio.

Dentro del área fundacional se instala hotel Bristol, construido por iniciativa de Pedro Luro, localizado frente a la playa homónima. Le imprime una nueva función social al espacio y se convierte en el lugar de visita obligado para la elite porteña; durante muchos años fue un reducto selecto al que asistieron grandes personalidades del gobierno nacional y en su Casino se jugaron grandes fortunas. Próximo al hotel y para completar el espacio de ocio se construye la primera rambla (1890), a la cual suceden otras dos (de madera), hasta llegar a la Rambla Bristol (1912, de mampostería), lugar elegido para mostrarse y ser visto, cumpliendo una función social relevante en la vida del balneario (Lagrange, 1993).

El territorio litoral del área fundacional reúne las obras arquitectónicas de esplendor para la vida social aristocrática: Pidgeon Club (construido en 1903 por iniciativa de Ernesto Tornquist como Club de Tiro a la Paloma, y conocido en la actualidad como Torreón del Monje), Club Mar del Plata (selecto reducto con casino propio y joya arquitectónica de la ciudad, desaparecido por un incendio en 1961), Teatro Colón (construido en 1894 por la colectividad española, es una de las pocas edificaciones con estilo arquitectónico ecléctico que subsisten casi sin modificación de su fachada externa), Estación Sud del Ferrocarril (luego se convirtió en la Terminal de Ómnibus en

1911 y desde el año 2015 se transformó en un centro cultural y comercial), Asilo Unzué (construido en 1912, en la actualidad parcialmente abandonado), Catedral de los Santos Pedro y Cecilia (1903), Capilla Stella Maris (1912), entre otras.

El arribo de turistas marca una tendencia creciente, de 2.900 turistas en 1889 se llega a 32.573 en 1913; en tanto que la población residente pasa de 5.187 habitantes en 1885 a 27.611 en 1914. Las actividades rurales se concentran en la periferia de la ciudad y la pesca artesanal se inicia en proximidad a la Playa Bristol, su localización origina un conflicto social reflejado en el espacio litoral del área fundacional, dado que la elite porteña alojada en el Hotel Bristol no desea compartir el lugar de ocio con la clase trabajadora; por tanto, por iniciativa de Pedro Luro se comienzan las obras del actual puerto (1911) y se traslada la población vinculada con la pesca hacia el sur de la ciudad. Los turistas se limitan a la utilización de servicios y los residentes a la prestación, caracterizados por diferentes orígenes sociales y culturales, delimitan una ocupación territorial marcada, concentrándose la actividad turística en el sector litoral en torno a la Playa Bristol y la población residente en los bordes del área central. Comienza una compleja segregación social, reflejada en el territorio originado una complicada configuración socio-espacial sobre la periferia de la ciudad entorno a la Estación Norte del Ferrocarril, donde se ubican los inmigrantes españoles dedicados a la prestación de servicios), en tanto que en la zona sur se instalan los inmigrantes italianos dedicados a la pesca. La forma de apropiación del territorio creó condiciones poco favorables para la integración turista-residente, conformando dos territorios bien delimitados: el litoral del área fundacional para el turista y el interior para el residente.

La década de los años treinta evidencia rupturas en el turismo elitista y lentamente desde el Estado se perfila una política y realizan obras para fomentar un nuevo tipo de turismo más accesible y con mayor cobertura poblacional. Diferentes eventos propician esta situación, por un lado finalizada la Primera Guerra Mundial y restituida la paz en Europa, paulatinamente las familias de la oligarquía porteña retornan a sus veraneos en el viejo mundo; desde la economía nacional prevalece el modelo industrial sobre el agro-exportador que origina la presencia de nuevos ricos en los espacios de ocio estivales de la aristocracia porteña. Esto conduce a situaciones de fricción y se crean nuevos espacios con función turística en la ciudad, que se localizan hacia el sur del área fundacional.

La elite porteña que frecuentó el conjunto arquitectónico Playa, Rambla, Hotel Bristol, Casino y Paseo General Paz, como los objetos más apreciados y construidos para satisfacer sus apetencias sociales de principio de siglo, cede paso a una nueva corriente turística con menor poder adquisitivo. La Playa Bristol es invadida por nuevos usuarios con hábitos diferentes, las ideas del urbanismo moderno imponen la obligación de reemplazar la afrancesada Rambla Bristol por un complejo monumental que afecta parte del Paseo General Paz, los empresarios Lassalle y Echeverría que monopolizaron el juego del Casino en Mar del Plata durante cuarenta años, fueron reemplazados por otros, luego de resoluciones conservadoras encaminadas hacia la estatización del juego (Pastoriza, 2003); y el Bristol Hotel que fue el centro de la vida social del área fundacional pierde todo su esplendor. Los últimos representantes del turismo aristocrático porteño abandonan la Playa Bristol y se trasladan hacia la zona sur de la ciudad, donde intentan crear un nuevo ghetto turístico en el Barrio Playa Grande. En el



litoral se inauguran las obras del complejo y balneario homónimo (1930), cercano al campo de golf (1929), en tanto que en el interior se construyen residencias veraniegas, que poseen menor opulencia que las villas turísticas de fin de siglo XIX.

La década de los años treinta testimonia la llegada del modernismo a la ciudad, se inaugura el complejo Rambla Bustillo o Casino (1938), el Hotel Provincial, el Palacio Municipal de General Pueyrredon (1938) y se inicia la parquización del paseo costero uniendo las playas La Perla, Bristol, Varese, Chica y Grande y el Parque San Martín. Años más tarde se sumará otro proceso de parquización y remodelación en la zona sur de la ciudad originando el Complejo Punta Mogotes (1978) formado por veinticuatro balnearios.

El cuarto período, producción fordista en serie (1940-1980) se caracteriza por el fin del turismo elitista y el progresivo avance del turismo social. Desde el gobierno nacional se realizan obras que favorecen el cambio. La pavimentación de la Ruta Nacional N° 2 (1938) y el auge del automóvil permitieron el acceso de una nueva clase social, menos exigente en sus gustos y con un presupuesto más acotado en sus gastos, que requieren comodidades menos ostentosas y hacen un uso intensivo del espacio, son los eventos que marcan el inicio de este momento.

La acción detonante del período viene de la mano del Estado Benefactor a mediados del Siglo XX, la norma establece el pago del aguinaldo y el derecho a vacaciones pagas, además de la indemnización por despido y enfermedad. Desde el Estado nacional se fomenta el turismo social a través de la construcción de colonias de vacaciones: Chapadmalal en Mar del Plata y Embalse en Río Tercero (Córdoba). Por primera vez existe una política turística explícita, a través del Plan Mercante que bajo el lema "usted paga el pasaje y el gobierno el hospedaje" se promueve el viaje para las personas de bajos recursos hacia las colonias de vacaciones estatales. Es el auge de la hotelería gremial y sindical, y traerá como consecuencia el fin del turismo elitista que originó la villa veraniega. Los glamorosos hoteles (Royal, Tourbillón, Riviera) sinónimo del prestigio y poder económico de sus antaños huéspedes, ahora deteriorados y abandonados, son vendidos a los sindicatos, sumando 150 hoteles propios y 200 alquilados.

La ciudad crece explosivamente en altura, densificándose en el territorio litoral del área fundacional, se expande en forma desorganizada, profundizando problemas urbanos relacionados con la infraestructura de base, sin el amparo de una planificación. Se demuelen las antiguas residencias o villas veraniegas y en su lugar surgen altas torres de cemento (favorecidos por la ley de Propiedad Horizontal, 1948), que proponen una nueva forma de alojamiento en departamentos con escasa superficie, destinados para una población veraniega y promocionando la segunda residencia. El flujo turístico en temporada pasa de 275.000 turistas (1945) a 3.249.950 (1975), en tanto que la población residente pasa de 114.729 habitantes (1947) a 308.720 (1970) y 414.700 (1980).

Mar del Plata se populariza y en el imaginario colectivo de la población es el lugar ideal para vivir. La población temporaria se transforma en permanente, la mancha urbana crece y en la periferia se impone el uso residencial sobre el productivo. El destino turístico se masifica, alcanzando su madurez. Se ofrece un producto turístico homogéneo y estandarizado, basado en el uso masivo de la playa, el espectáculo y gastronomía de escasa elaboración.

En el territorio litoral del área fundacional, la Playa Bristol pierde su último resplandor lujoso y se populariza para abrigar a los nuevos contingentes turísticos, que lejos de buscar su reconocimiento entre pares se conforman con conocer los lugares antes inalcanzables para ellos. Durante la década de los años setenta, las sucesivas crisis económicas conducen a la llegada del gobierno militar y constituyen los eventos más destacados del momento, que repercuten en la conformación turística de la ciudad. La facilidad cambiaria y el surgimiento de destinos competitivos, promueven un eventual agotamiento de la tradicional oferta turística de la ciudad de Mar del Plata.

El quinto período, de la información y comunicación (1980 a nuestros días) introduce un cambio en el espacio y recién a comienzos del siglo XXI, la técnica, los objetos y las acciones postulan una nueva ciudad turística que lucha por recuperar la demanda elitista perdida. Desde la gestión oficial se percibe la necesidad de poner un cambio en el punto de inflexión de la curva de crecimiento y mediante la acción conjunta del sector público y privado, la ciudad cambia su fisonomía, comienza a surgir un nuevo equipamiento turístico-recreativo que aspira captar una demanda turística con permanencia anual y recuperar el nivel elitista que dio origen al balneario.

La década de los años ochenta es testigo del surgimiento de nuevos destinos litorales en la costa atlántica bonaerense, se impone Villa Gesell para la gente joven y Pinamar capta a turistas con alto poder adquisitivo. En la década siguiente, el plan de convertibilidad (basado en la paridad cambiaria, donde un dólar norteamericano tiene el mismo valor que un peso de moneda nacional argentino) introduce una desigual competencia con centros turísticos internacionales, los argentinos ávidos por gastar su dinero en el exterior, donde en ese momento encuentran tarifas más accesibles a sus ingresos traducidos en dólares americanos, prefieren vacacionar en Miami (U.S.A.), Cancún (México) o alguno de los tantos destinos de sol y playa de nuestro país vecino Brasil (Camboriú, Florianópolis, Río de Janeiro, Buzios, Bahía, Maceió, Recife, Fortaleza), la paridad cambiaria poco contribuye a recuperar la demanda perdida.

En la última década del siglo XX Mar del Plata intenta reposicionarse en el mercado turístico nacional e internacional, a través de importantes obras se pone de manifiesto el interés por diferentes grupos inversores, tanto nacionales como extranjeros, para reconvertir el destino turístico. Las nuevas obras de equipamiento e infraestructura se localizan al sur del territorio litoral del área fundacional, concentrándose tanto en el barrio de Playa Grande como en el barrio Alfar. El primero de los barrios conserva la herencia elitista producto de la relocalización de la corriente turística en la década de los años treinta, con un marcado desarrollo de viviendas destinadas para la segunda residencia y caracterizada por la presencia de grandes chalets y villas normandas. Los actores de este momento histórico apuestan a la inversión en servicios de alojamiento; y al mismo tiempo, intentan diversificar y relocalizar la oferta hotelera alejándose del área fundacional. En el año 1996 se inaugura el hotel Costa Galana (ubicado en la primera línea de playa), al año siguiente abre sus puertas Sheraton Mar del Plata Hotel, ambos categorizados con 5 estrellas. La presencia de la cadena hotelera internacional permite a la ciudad de Mar del Plata trascender fronteras y por primera vez la ciudad aparece en el book de alojamiento Sheraton, distribuido en cada una de las habitaciones de todos los eslabones hoteleros distribuidos por el mundo.

El segundo de los barrios mencionados recibe grupos de inversión especializados en la prestación de servicios de playa. Además de la sombra, se impone una variada oferta de servicios gastronómicos, recreativos, deportivos, e incluso de alojamiento sobre la arena. Las diferentes unidades turístico-fiscales se transforman en modernos complejos de balnearios con playas privadas, que ofrecen una amplia variedad de servicios análogos a los brindados en las playas caribeñas. En este momento histórico, la acción está dirigida para recuperar parte del turismo con mayor poder adquisitivo.

La crisis financiera del año 2001 puso fin al plan económico de convertibilidad y como un efecto dominó se traducen sus consecuencias en el espacio. El dinero depositado en los bancos en sistemas de inversión a plazo fijo en moneda nacional o extranjera queda atrapado, se origina un "corralito" a los capitales, y la población que accede a sus depósitos a través de acciones judiciales pierde la confianza en el sistema financiero, por tanto, reaparece el concepto de invertir en inmuebles, donde las instalaciones fijas mantienen y resguardan el capital.

De esta manera, la inseguridad en el sistema bancario favoreció el desarrollo inmobiliario con fines residenciales y turísticos. La construcción refleja el surgimiento de nuevos espacios vacacionales y el agglomeramiento de la costa marplatense. En el corredor turístico del sudeste de la provincia de Buenos Aires enlazado por la Ruta Interbalnearia N° 11 se posicionan otras localidades marítimas especializadas en turismo, que compiten con Mar del Plata. Tanto Cariló (Pinamar) como Mar de las Pampas (Villa Gesell) presentan un diseño urbano basado en la ciudad jardín, que combina los servicios exclusivos de los hoteles con sistema todo incluido caribeños y las cabañas alpinas típicas en los bosques del sur de nuestro país. Ambas localidades comienzan a partir de un proceso de forestación de médanos con especies exóticas que originan un bosque sobre las dunas artificialmente forestadas.

Por su parte, Mar del Plata engalana su territorio litoral con torres inteligentes y edificios de alta gama, cuyos valores compiten en el mercado internacional y se erigen entorno al recurso natural configurando un nuevo paisaje litoral. En el año 2008, desde el gobierno provincial la ciudad recibe importantes fondos para remodelar el paseo costanero, antiguo escenario elitista del área fundacional abandonado por el paso del tiempo y los cambios en los gustos y preferencias de los visitantes y desarrolladores inmobiliarios que intentan urbanizar los escasos espacios no construidos. Como afirma Milton Santos (1990) en este período se produce una receptividad específica en un lugar ocupado, hacia flujos de modernización, y el territorio litoral del área fundacional se transforma y aspira recuperar el sitio de primacía perdido.

En este contexto, merece una mención especial el edificio denominado Rambla Bustillo, más conocido como Complejo Rambla Casino y Gran Hotel Provincial, que se origina para reemplazar la anterior Rambla Bristol. Como toda localidad marítima especializada en turismo, a través de la historia de Mar del Plata, el territorio litoral del área fundacional sufrió diferentes transformaciones que demuestran el accionar de los gestores políticos de cada momento de su historia. En los modelos urbanísticos de las ciudades europeas costeras que inspiran a los gestores de Mar del Plata, el territorio litoral está decorado e intervenido con un "paseo marítimo" que asume distintas denominaciones según la cultura local (rambla, costanera, malecón, entre otras).

De esta manera, en el territorio litoral del área fundacional se construyen cinco ramblas diferentes y sucesivas; en las tres primeras se utiliza la madera para su construcción, dos temporales y un incendio se convierten en las causas de su desaparición (Rambla de Madera, Rambla Pellegrini y Rambla Lasalle). Luego se construye la Rambla Bristol, utilizando material de mampostería y adoptando un estilo arquitectónico francés, que imita el paseo costanero de Biarritz (Francia). En la década de los años treinta la construcción presenta un estado deteriorado, al cual se suma un fuerte proceso de erosión costera (como producto de la construcción de la escollera Sur del Puerto de Mar del Plata), quedando prácticamente sin arena en la playa. Surgen dos posturas contradictorias defendidas por los actores sociales dominantes; una intenta restaurar el edificio para que perdure su arquitectura francesa, en cambio otra, sostiene que la ciudad se debe modernizar y propone la construcción de una nueva rambla ajustada a las ideas arquitectónicas imperantes en Europa. Prevalece la segunda postura, siendo el territorio litoral del área fundacional testigo de la producción y reproducción del espacio donde se crean y recrean obras según el significado otorgado por los actores sociales más influyentes y los gestores del destino en cada momento histórico.

El nuevo paseo costanero formó parte de un proyecto del Arquitecto Alejandro Bustillo, surgido a fines de la década de los años treinta, quién diseñó un paseo costanero integrado por una rambla, unida a dos edificios separados por la Plazoleta Almirante Brown. Un edificio está destinado para ser sede del Casino Central y el Piso de los Deportes (multiespacio deportivo con fines recreativos y de salud) inaugurado en 1939; y el otro bloque edilicio ocupado por el Gran Hotel Provincial, que abrirá sus puertas en 1946. En las escalinatas centrales de la rambla se colocan dos esculturas de lobos marinos (obra del escultor José Fioravanti) que se transformará en la imagen y postal turística favorita de la ciudad.

Si bien el hotel fue construido con fondos públicos, irrumpe en la actividad comercial local, compite y se posiciona como uno de los mejores establecimientos de alojamiento de la ciudad, devolviéndole el lujo y esplendor a un espacio desvalorizado y descuidado del área fundacional. El registro de sus huéspedes confirma la visita del presidente norteamericano Dwight Eisenhower, así como el actor Paul Newman con motivo del Festival de Cine de Mar del Plata, y otras personalidades de la vida cultural argentina. En el período 1984-1998 el hotel estuvo concesionado a la empresa Hotelera Americana; su vida comercial transcurre entre períodos de apogeo y abandono, donde el glamour desaparece, la decadencia se impone y el territorio litoral se transforma en un espacio olvidado e inseguro. Luego de varios años de inactividad y cierre, en el 2004 a través de una nueva licitación surge un nuevo actor social que inicia un proceso de reconversión con capitales privados, el edificio se ajusta a los cánones exigidos por la cadena hotelera internacional Navarra Hoteles (NH Hotel Group) y en la actualidad ofrece sus servicios con el nombre NH Gran Hotel Provincial, ostentando la categoría máxima de cinco estrellas y dando origen a un nuevo período de prosperidad.

4. Reflexiones finales

El estudio evidencia la acción del turismo en la configuración urbana del territorio litoral del área fundacional de Mar del Plata. Retomando las palabras de Santos (1997:p.19) "el espacio es un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de

acciones”, en los distintos momentos analizados, el territorio litoral es la clave en el devenir turístico local y la configuración territorial, donde el uso de la Playa Bristol y su entorno se transforma en el objeto más valorado en las distintas fases turísticas de la ciudad, y a partir de las decisiones de los actores sociales se modela la división territorial del trabajo que conduce a la producción de un espacio con función balnearia, cuyas formas y contenido van cambiando en función del perfil de la demanda.

El análisis retrospectivo, a partir de los fundamentos de la geográfica histórica, permiten comprender la noción fundadora del ser del espacio, a través de la técnica, el tiempo, la intencionalidad, materializados en los objetos y acciones, que producen y reproducen el espacio como una sucesión de formas y contenido. En cada momento del devenir turístico marplatense, la Playa Bristol y su entorno se transforma en el lugar que la sociedad crea, recrea y renueva según un contenido, significado o sentido, en base a la división de trabajo, eventos, objetos y acciones que conforman el acontecer histórico.

De un turismo elitista y concentrado en pocas familias aristocráticas, con reconocimiento social por su apellido de alcurnia, a un turismo para muchos, con nombres desconocidos y prácticas sociales diferentes. El análisis realizado permite reafirmar las palabras de Santos (1997:p.47) ...“tiempo, espacio y mundo son realidades históricas mutuamente convertibles”. En los distintos momentos estudiados, el punto de partida es la sociedad humana realizándose sobre una base material, que considera el espacio y su uso, el tiempo y su uso, la materialidad y sus formas, las acciones y sus aspectos.

Mar del Plata como espacio geográfico es el resultado de una producción histórica, que a fines del siglo XIX se posiciona como el balneario de la aristocracia porteña, en torno a la tradicional y selecta Playa Bristol. La actividad turística se generó a partir del impulso del sector social beneficiario de la economía agro-exportadora, de la democracia restringida y de la sociedad europeizada. La burguesía argentina trasladó sus pautas culturales y el modelo turístico europeo, conformando un turismo de élite que gira en torno al verano de playa por la rambla y las reuniones sociales en los lujosos salones del Hotel Bristol o en sus propias residencias.

Se convierte una localidad turística marítima con alta concentración edilicia en la zona costera, que oculta la naturaleza originaria (lomas de Santa Cecilia y Stella Maris) tras otra naturaleza humanizada y constituye la imagen de la ciudad representada por los altos edificios, sinónimo de la modernidad urbana iniciada en la década de los años treinta, cuando la ciudad se abre al ingreso de las clases sociales emergentes del proceso industrial e incorpora a la adinerada burguesía argentina. La planificación pública del gobierno conservador, sumada a la inversión privada, consolida los movimientos espaciales hacia el sur de la ciudad. La mudanza se origina por la aparición en el espacio social de nuevos protagonistas, que modelaron el espacio litoral; la antigua Playa Bristol es frecuentada por los nuevos ricos y los primeros veraneantes representativos de un sector tradicional, aristócratas con apellido que habían creado el balneario, se trasladan e instalan en Playa Grande.

Se inicia un momento de transición entre el turismo selectivo al turismo masivo fomentado por el Estado Benefactor de mitad del siglo XX, que transforma el uso del espacio alternando su significado y organización. Más tarde, promediando la década de los años setenta comienza un proceso de desmasificación turística impuesto por el

modelo económico del gobierno militar, el surgimiento de nuevos destinos litorales en la costa atlántica bonaerense y la competencia de destinos extranjeros al finalizar el siglo. Superada la crisis económica del año 2001, la ciudad recibe nuevas inversiones que buscan actualizar la infraestructura, aggiornar el equipamiento y modernizar los servicios, con la finalidad de desestacionalizar la actividad turística.

En la actualidad, la ciudad reúne una considerable oferta de hoteles de cinco estrellas, con amplios salones para encuentros científicos, equipamiento comercial (shoppings y paseos comerciales), alojamiento turístico aggiornado, edificios de alta gama y el consenso público-privado para reposicionar la ciudad en el mercado turístico nacional e internacional. Los actores sociales luchan por posicionar a Mar del Plata como destino turístico con vigencia anual, reforzando la estrategia promocional con el turismo de congresos y negocios.

La Playa Bristol, testigo de todos los cambios sufridos en cada uno de los períodos analizados y descubierta por la pionera demanda elitista, aspira retomar el sitio privilegiado que ocupó en la fase inicial del balneario turístico de principios del siglo XX, promocionando la remodelación del Gran Hotel Provincial, sito en la Rambla Bustillo o Casino y un servicio exclusivo de balneario que lucha una pulseada con la deteriorada imagen de una playa masiva y agolpada de gente. A lo largo del territorio litoral que escapa las fronteras del área fundacional, surgen y entran en competencia los balnearios localizados en el sur de la ciudad y afianzados durante la última década del siglo XX.

El devenir turístico modeló la configuración socio-espacial de Mar del Plata, reflejado en el interés compartido por gobiernos e inversores para hacer del frente marítimo el sector de eje del desarrollo urbano. La ciudad se transforma para satisfacer las expectativas de la capacidad económica predominante de cada corriente turística. La fisonomía de la ciudad cambia, conservando algunas villas veraniegas testigos del turismo elitista que han sido refuncionalizadas para cumplir nuevos usos en la definición de los espacios, aunque la mayoría desapareció promovidas por la modernidad urbana.

La síntesis histórica realizada a partir de la evolución de la actividad turística en Mar del Plata, afirma la idea propuesta por Milton Santos (1997), quien sostiene que el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones que interactúan en un contexto histórico y crean nuevos objetos y escenarios, de esta manera el espacio encuentra su dinámica a través de su creación, renovación y transformación territorial a lo largo del tiempo.

Notas

(1) La Odisea evidencia la vocación al viaje que tenían los griegos, quienes concurrían a fiestas de carácter religioso y competencias atléticas, tanto en Atenas, Delfos, Corinto y Olimpia. La descripción de los viajes realizados por Herodoto ha permitido apodarlo "Padre de los Escritores en Turismo". Por otra parte, durante los meses de verano los romanos adinerados se desplazaban desde Roma hacia el campo o a sitios de verano a orillas del Mar Tirreno.

(2) La Guía del Viajero del Siglo XIV brinda información detallada sobre los países y regiones que cruzan los peregrinos y tipo de hospedaje que pueden encontrar (Robinson (1976), citado por Acerenza, 1984).

(3) La ciudad de Bath en Inglaterra testimonia la importancia adquirida por los baños termales, y al igual otros centros termales, la actividad social y recreativa a las personas más importantes de la época. Próximo al baño termal se instalan las villas veraniegas (grandes palacios o casas de veraneo).

(4) El 24 de febrero de 1751 la misión de los Desamparados es arrasada por segunda vez por el cacique Cangapol ("El Bravo" para los españoles) y unos meses más tarde las amenazas del cacique obligan a los Jesuitas abandonar Nuestra Señora del Pilar. Los miembros de la Compañía de Jesús ponen fin a las actividades de evangelización emprendidas al sur del Río Salado. Por otra parte, en España durante los reinados de Felipe V y Fernando VI se reduce el poder de la Iglesia y se decide la expulsión de la Orden de Loyola, de la cual dependían los Jesuitas; por esta razón en 1767 se retiran del virreinato (Barili, 1970).

Bibliografía

ACERENZA, M. (1984). *Administración del Turismo. Conceptualización y Organización*. Volumen 1. Editorial Trillas. México.

BARILI, R. (1970). *Del historial marplatense*. Municipalidad de General Pueyrredon. Mar del Plata.

BOULLÓN, R. (1983). *Las actividades turísticas y recreaciones. El hombre como protagonista*. Editorial Trillas. España, (1992).

COVA, R. y GÓMEZ CRESPO, R. (1982). *Arquitectura marplatense. El Pintoresquismo*. Editorial del Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Resistencia.

LAGRANGE, A. (1993). *Mar, Playas y Puerto*. Ed. Fundación Bolsa de Comercio de Mar del Plata. Argentina.

LICKORISH, L.J. y JENKINS, C. L. (1997). *Una introducción al Turismo*. Editorial Síntesis. España.

LOZATO GIOTART, J. P. (1990). *Geografía del Turismo – Del espacio contemplado al espacio consumido*. Editorial Masson. Barcelona (España).

PASTORIZA, E. (2003). *Mar del Plata en década infame: la democratización del balneario y la sociabilidad del ocio*. En Aristas, Revista de estudios e investigaciones. Ed. Universidad Nacional de Mar del Plata.

ROCCATAGLIATA, J. (1984), *Mar del Plata y su región*. Editorial Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Argentina.

SANTOS, M. (1990) *Por una geografía nueva*. Editorial Escapa Calpe. Madrid.

SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos-Taul. Barcelona.

SANTOS, M. (1997). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

SILVEIRA, M. L. (2008). *De la Geografía de la existencia a los circuitos de la economía urbana*. Bahía Blanca, Argentina: Editorial Universidad Nacional del Sur.

SEBRELLI, J. J. (1970). *El ocio represivo*. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Colección Diarios La Capital – Museo Archivo Histórico Dr. BARILI.